

Noviembre 7

Crucifixión de Jesús

Mt.27.32-44

32 Al salir hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a este obligaron a que llevara la cruz.³³ Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: «Lugar de la Calavera»),³⁴ le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero, después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 Cuando lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes».³⁶ Y sentados lo custodiaban allí.³⁷ Pusieron sobre su cabeza su causa escrita: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda.³⁹ Los que pasaban lo insultaban meneando la cabeza⁴⁰ y diciendo: «Tú, el que derribas el Templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz».

41 De esta manera también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían:⁴² «A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.⁴³ Confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere, porque ha dicho: “Soy Hijo de Dios”».

44 Del mismo modo lo insultaban los ladrones que habían sido crucificados con él.

Mr.15.21-32

21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevara la cruz.

22 Y lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: “Lugar de la Calavera”).²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.²⁴ Cuando lo crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron.²⁶ El título escrito que señalaba la causa de su condena era: «El Rey de los Judíos».²⁷ Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.²⁸ Así se cumplió la Escritura que dice: «Y fue contado con los pecadores».²⁹ Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Bah! tú que derribarías el Templo de Dios y en tres días lo reedificarías,³⁰ sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.

31 De esta manera también los principales sacerdotes, burlándose, se decían unos a otros, con los escribas:

—A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar.³² ¡El Cristo! ¡Rey de Israel! ¡Que descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos!

También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Lc.23.26-43

26 Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara tras Jesús.

27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.²⁸ Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos,²⁹ porque vendrán días en que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron”.³⁰ Entonces comenzarán a decir a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a los collados: “Cubridnos”,³¹ porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

³² Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.³³ Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.³⁴ Jesús decía:

—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.³⁵ El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo:

—A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶ Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre³⁷ y diciendo:

—Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸ Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Este es el Rey de los judíos».

³⁹ Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:

—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰ Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:

—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?⁴¹ Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este ningún mal hizo.⁴² Y dijo a Jesús:

—Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.

⁴³ Entonces Jesús le dijo:

—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Jn.19.17-27

¹⁷ Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota.¹⁸ Allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.¹⁹ Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos». ²⁰ Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.²¹ Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos:

—No escribas: “Rey de los judíos”, sino: “Este dijo: Soy rey de los judíos”.

²² Respondió Pilato:

—Lo que he escrito, he escrito.

²³ Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.²⁴ Entonces dijeron entre sí:

—No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice:

«Repartieron entre sí mis vestidos,

y sobre mi ropa echaron suertes».

Y así lo hicieron los soldados.²⁵ Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.²⁶ Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷ Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Muerte de Jesús

Mt.27.45-56

⁴⁵ Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»).

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían al oírlo:

—A Elías llama este.

⁴⁸ Al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó de vinagre, la puso en una caña y le dio a beber.

⁴⁹ Pero los otros decían:

—Deja, veamos si viene Elías a librarlo.

⁵⁰ Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹ Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron,⁵² los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;⁵³ y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos.⁵⁴ El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que habían sido hechas, llenos de miedo dijeron: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

⁵⁵ Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndolo.⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Mr.15.33-41

³³ Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.³⁴ Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo:

—¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).

³⁵ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo:

—Mirad, llama a Elías.

³⁶ Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo:

—Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo.

³⁷ Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.³⁸ Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.³⁹ Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo:

—¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,⁴¹ quienes, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Lc.23.44-49

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.⁴⁵ El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad.⁴⁶ Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:

—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Habiendo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo:

—Verdaderamente este hombre era justo.

48 Toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.⁴⁹ Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban mirando estas cosas de lejos.

Jn.19.28-30

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera:

—¡Tengo sed!

29 Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.³⁰ Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:

—¡Consumado es!

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

Jn.19.31-37

31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí.³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él.³³ Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.³⁵ Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis,³⁶ pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo». ³⁷ Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».